

nosotros vertió su santísimo hijo, no puede menos que mirarnos con ojos misericordiosos; y mientras que así intercede por nosotros en el cielo, ante el Padre, acá en la tierra remueva su intersección por el ministerio de sus sacerdotes que lo ofrecen en sacrificio sobre los altares como El se ofreció á su Padre en el Gólgota, renovando todos los días, y á cada hora su sacrificio del Calvario con que lo apacigua y satisface por los hombres, supuesto que el sacrificio de nuestros altares no es mas que la continuación de aquel en que se ofreció en el Gólgota por todos nosotros. Ah! que Abogado tan poderoso, pues no solo se dió en rescate por nosotros, sino que cargó sobre sus hombros con la deuda de su cliente, librándonos de todo lo que merecíamos por nuestro pecado.

Todavía más: no solo comunica á nuestras pobres obras su valor infinito, sino que las hace agradables, y útiles para nuestra salvación. ¿Y como? Uniéndolas á las suyas, perfumándolas con sus méritos infinitos. El pues, acepta nuestros sacrificios, nuestros ayunos, aflicciones, tribulaciones, y juntándolas á las suyas, de ambas forma un ramillete agradable por su olor y lo ofrece á su Eterno Padre por su hermano el hombre, que con su muerte redimió. No se contenta con esto nuestro Abogado, sino que va hasta atenuar nuestras faltas, imputándolas á fragilidad é ignorancia, "Padre mio, dice, perdónalos porque no saben lo que hacen," (Luc 22) ó bien como cuando hablaba de la higuera estéril." Déjala, decia, aun este año, y yo la cavaré al derredor y le pondré estiércol." (id 13) Moisés contuvo muchas veces el brazo de Dios dispuesto á caer para castigar á su pueblo; y si Moisés siendo un servidor fué tan feliz abogado, ¿qué no conseguirá para con el Padre la supplica de su Hijo?

A nuestro Señor Jesucristo debe la Iglesia todos sus triunfos sobre el inferno y sus adeptos, porque por los méritos de su pasión y muerte, la comunica una

fuerza invencible para triunfar de todos los enemigos, porque es el Emperador invisible, el Patron, el poderoso Abogado de su esposa la Iglesia.

Nuestro segundo Abogado es el Espíritu Santo, no porque interceda por nosotros ante el Padre, pues es el mismo Dios con el Padre, y el Hijo; sino porque viene á nuestras almas por su gracia para ser el principio de nuestras operaciones sobrenaturales. Así, El nos enseña é invita á orar, poniendo en nuestros corazones los sentimientos con que somos agradables á Dios. "Nosotros mismos no sabemos lo que debemos pedir, pero el Espíritu divino ora y pide por nosotros con gemidos inesplicables, y el que escudriña los corazones, y lo sabe todo y pide para los Santos lo que es conforme á la voluntad de Dios" (Rom. 8,26) Nos dá en fin tambien, la gracia que santifica, todas las obras que necesitamos para ser fuertes contra los demonios, y generosos en los trabajos de la virtud.

Cuan felices somos, pues tenemos por Abogado aquel que debe ser nuestro propio juez, á Jesús, Hijo de Dios, y con El á su divino Espíritu que desciende á nuestras almas para ser nuestro fiel protector. Así pues, si Dios está con nosotros, ¿quien será contra nosotros? (Rom. 8) Si el que nos ha de juzgar es nuestro defensor, ¿quien se treverá acusarnos? Sin embargo, vivamos con cuidado, porque si por nuestros pecados lo provocamos, entonces El mismo será nuestro propio acusador; y convertido en tal, á nadie tendremos ya por nuestra parte, porque el universo entero se liga con El para combatir á los insensatos que persisten en insultarle. (Sab. 5)

Los santos del cielo son tambien nuestros abogados. Gozando ahora de la compañía de Dios, nos recomiendan á su Bondad con mas caridad que la que los animó para con sus proximos cuando estaban en la tierra; la del profeta Jeremias, por ejemplo, cuando intercedia desde el fondo de los limbos, segun la Escritura, por los judios, como el angel de la Ju-

dea, su protector, implorando las bendiciones del cielo sobre Jerusalem y las otras ciudades del pueblo escogido (2. Machab. 15, Zac. 1) Ellos presentan á Dios nuestras oraciones y buenas obras: testigo el Angel Rafael cuando declaraba á Tobias, que tal era su misión. (Tob. 12) Y no solamente ofrecen nuestras buenas obras y oraciones, sino que juntándolas á las suyas, que son perfectas, con esto cubren los defectos de las nuestras; de suerte que Dios las acepta por el mérito de las de sus elegidos. En fin, los santos nos protegen cuando el demonio nos ataca, porque recibieron de Nuestro Señor Jesucristo el poder de vencer al inferno; y dedicados y entregados á nuestro servicio, nos asisten siempre, porque formamos con ellos una sola familia.

Pero entre todos los santos que Dios ha coronado en el cielo, no hay otra cuya protección sea comparable á la de la Santísima Virgen. Y con razon; porque su corazón está encendido en amor por nosotros; porque ha recibido de su divino Hijo la misión de velar y cuidar á los hombres con todas las solicitudes de madre; porque solo ella es la mas temible á las legiones infernales que toda la corte celestial, pues su función principal consiste en aplastar la cabeza de la antigua serpiente; en fin ella disfruta ante Nuestro Señor Jesucristo de un crédito superior al de todos. El hijo como ya digimos, muestra á su Padre las llagas por las que nos mereció todas las gracias; pero la madre, presenta á su Hijo el seno en que lo engendró, y los pechos que lo nutrieron; y asi como Dios Padre nada reusa por los méritos de su Hijo, así el Hijo lo concede todo por los méritos y ternura de su Madre.

Ella es pues, nuestra amantísima y poderosísima Abogada. Invoquémosla para que nos socorra; entreguémosle pues, no solo nuestras personas, sino hasta nuestros intereses; bajo su protección nada temamos, porque ningun enemigo sea el que fuere, podrá algo contra nosotros amparándonos ella.

Illos tuos misericordes oculos. "Oh Ma-

ría, Abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos, misericordiosos. Es necesario que pesemos cada una de estas palabras, pues cada una tiene gran valor.

Notad primero: nuestro cántico no dice solamente: vuelve á nosotros tus ojos, sino esos tus ojos, que son vuestros, y que no se asemejan á los del vulgo. Sí, porque los ojos de la Santísima Virgen son tan bellos, que la Santa Escritura hablando de ellos, en muchos lugares, lo hace con tal encanto, que admira, principalmente en el libro de los Cánticos. "Vuestros ojos, dice se asemejan á los de la paloma;" son sencillos como los suyos, y no piensan el mal; vuestros ojos, Oh María!, son puros, transparentes como el cristal, han derramado lagrimas abundantes, lagrimas que vertisteis contemplando en Belén y Nazareth las manos y pies sacratísimas de vuestro hijo Jesús, que sabiais serian traspasados con agudos clavos, lagrimas que derramasteis al pié de la cruz sobre el cuerpo inanimado de vuestro querido Hijo. Lo veian tus ojos, pues meditabais todo lo que habia de suceder, porque conservais en vuestro corazón el recuerdo de todo lo que visteis y oisteis, dice San Lucas.

Los ojos de María fueron los que sedujeron á Dios por su pureza, pues el Verbo se decidió á encarnar en su seno. "Oh hermana y esposa mia, la dice el Esposo, habeis herido mi corazón con uno solo de vuestros ojos." (Cant 4, 9.) El escritor sagrado habla aquí de la belleza del ojo de su alma que encantó al esposo celestial, belleza que se reflejaba en los ojos de su cuerpo.

Los ojos de María fueron los primeros que tuvieron la felicidad de contemplar al Niño-Dios; ellos solos fueron testigos de todos los misterios de la infancia, adolescencia y juventud del Salvador; y los ojos de María en fin, consideraron con una piedad compasiva las miserias del género humano; y despues de su entrada á la gloria, desde allá, nos contempla desde el cielo.

Nuestro cántico dice "Esos tus ojos,"

Es decir, vuestros ojos de madre: Sí, porque si Jesucristo como Dios es hijo del Padre, como hombre es hijo de María; porque santificados por el Espíritu de Jesucristo, somos hijos de Dios, porque según el Apóstol, los que son hijos de Dios, viven con el Espíritu de Dios; (Rom 8) porque unidos á Jesucristo por la comunión, á su carne y á su sangre en la adorable Eucaristía, formamos un mismo cuerpo con El; y en consecuencia somos sus hermanos; y como tales, hijos también de María.

"Vuestros ojos," es decir, tales como Dios los hizo para vernos, no con severidad, lo que es ageno de Vos, sino con afecto, pues no sois mas que bondad y dulzura.

"Vuestros ojos todos llenos de misericordia." El amor de María por nosotros, es inmenso, así como su misericordia con la que compadece nuestros males, y se apresura á socorrernos. En esta vida, las virtudes, en su mayor parte, están juntas con imperfecciones; no sucede así en el cielo donde todo es perfecto; así el que goza de Dios, la clara visión reemplaza á la fé; ya no hay misterios, porque todo lo ven en El; la posesión del Soberano Bien, reemplaza á la esperanza, no quedando de ella mas que la constancia que comunica á el alma, que es su firme apoyo; la humildad que busca el menosprecio y la abyección, desaparecen, porque no queda mas que el anonadamiento ante la soberana magestad de Dios; la obediencia, ya no es un trabajo penoso, sino una alegre sumisión; subsiste el temor del Señor, pero no el que implica perder á Dios, sino el del respeto y obediencia.

Así es como en María su misericordia hácia nosotros es perfecta, porque nos compadece sin sufrir; sus ojos no inspiran mas que bondad y beneficencia. Los de la serpiente destilan veneno, y como vasos llenos de líquido mortal, siempre están prestos á derramarlo; no así los ojos dulcísimos de María, de ellos no se destila mas que el suave licor de su misericordia, al travez de la que viendo á sus hijos con

trabajos, no podria menos que socorrerlos.

Observemos ademas, que María vé á la vez con los ojos de su cuerpo y los del alma. Con los del cuerpo, contempla el palacio del cielo, la gloria de su Hijo, todo lo que la inunda de felicidad; y con los del alma, penetra hasta el centro de la divinidad, y desde allí, como en un espejo limpiísimo vé todo lo que puede aumentar su gloria y acrecer su felicidad. No temáis recurrir á ella, pues con la ciencia de Dios, conoce todas nuestras miserias, votos y suspiros. Abridle vuestro corazón con toda sencillez y franqueza, exponedle vuestras necesidades é implorad con confianza el socorro de su misericordia.

EL PAPA Y LOS NEGROS.

Una caravana de negros procedentes del Africa Central, fué recibida en estos días por Su Santidad en audiencia privada.

El Papa les dijo: "Mucho me alegro de saber que varios de vuestros hermanos practican bien la religión católica. Obrad así hasta la muerte."

Por cierto que los oyentes estaban en condiciones de entender muy bien las palabras del Papa, puesto que uno de ellos tenia amputado un pié por los perseguidores de la Religión.

—¿De dónde proviene esto? dijo el Papa atrayéndole junto á si y señalando el mutilado pié, ¿no has sido bueno y juicioso?

—Sí, Santísimo Padre.

—¿Y por qué te han cortado el pié?

—Porque me encontraron rezando.

—Cuéntamelo, hijo mio, replicó el Sumo Pontífice con marcado interés.

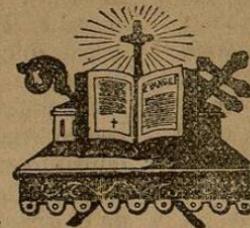
El jóven africano refirió su suplicio con tanta sencillez, que las lágrimas brotaron de los ojos del Papa y de todos los asistentes.

León XIII, no pudiendo contenerse, exclamó:

—Nunca he tenido la felicidad de abrazar á un mártir, pero hoy si la tengo; y el Jefe de la Iglesia abrazó cariñosamente al pobre negro.

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECCLESIASTICOS.

Ant. Imp. de N. Parga.—D. Juan Manuel R.

RESP. JESUS BERRUECO.

TOM. VII.

GUADALAJARA, JULIO 22 DE 1892.

NUM. 14.

SECCION I.

S. S. Leon XIII y el Dante.

Como lo habíamos anunciado ya, el Soberano Pontífice ha deseado contribuir generosamente á los gastos del monumento que se trata de levantar en Rávena en honor del Dante Alighieri.

Hé aquí la traducción textual que publica el FARO ROMAGNOLO del Breve que dirige S. S. con motivo de este asunto á Su Eminencia el Cardenal Galeati, arzobispo de Rávena:

"Querido hijo: Salud y bendición apostólica.—Hemos considerado indudablemente muy dignos de aprobación y alabanza á aquellos que han resuelto levantar en Rávena un mausoleo en honor del Dante, y para el cual contribuirán todas las naciones. ¿Quién más que él, sin duda, merece el respeto y reconocimiento de la posteridad? Desde el momento en que se pone tanto cuidado en ilustrar el génio y los escritos del eminente poeta, es justo que tambien se consagre un monumento á su memoria y á sus cenizas. Con justo derecho se apela para este asunto á la liberalidad de todas las naciones, porque cuando se trata de honrar á los grandes hombres que han trabajado

más que otros y de una manera brillante por la comun civilización de los pueblos, es su mérito el que debe tenerse en cuenta más bien que su patria.

Por lo que respecta á nosotros, hemos reflexionado cuán espléndida es la gloria que redundará al cristianismo; porque, aunque ha errado algunas veces en sus juicios llevado al resentimiento por las amarguras del éxito y por el espíritu de partido, jamás, sin embargo, se mostró contrario á la verdad y á la sabiduría cristiana. Aún más, sacó del fondo de la religión incorruptibles y sublimes pensamientos; y con la luz del génio que recibió de la naturaleza, la alimentó y la vivificó siempre por la influencia de la fé divina; de tal manera que, por sus acordes, la poesía cantó en versos que no se habían oído, sino en los más augustos misterios.

"Por estos motivos, queremos que no falte una prueba manifiesta de nuestra estimación y afecto hácia un hombre tan ilustre; y por eso hemos decidido contribuir para el monumento precitado de Dante Alighieri, mediante la suma de 10,000 libras italianas que hemos dado orden á nuestros queridos hijos de remitirlas para que las paseis á quien corresponda. Además, enviamos como regalo á la Biblioteca *Classense* un ejemplar del divino Poema, tal como ha sido publicado, por medio de un ingenioso trabajo, segun un código del Vaticano, por un